

NOTAS SOBRE VIDA HUMANA Y LIBERTAD EN EL PENSAMIENTO DE ORTEGA*

Jorge Acevedo
Universidad de Chile

RE Si queremos describir la vida humana, advertiremos, siguiendo a Ortega, que su nota más trivial, pero a la vez la más importante, “es que el hombre no tiene otro remedio que estar haciendo algo para sostenerse en la existencia”¹.

Para intuir con nitidez ese carácter de la vida es preciso dar algunos pasos mentales. Mediante el primero, vemos que “la vida nos es dada, puesto que no nos la damos a nosotros mismos, sino que nos encontramos con ella de pronto y sin saber cómo”². Dicho más explícitamente: “Vivir no es entrar por gusto en un sitio previamente elegido a sabor [...], sino que es encontrarse de pronto y sin saber cómo caído, sumergido, proyectado en un mundo incanjeable, en este de ahora. Nuestra vida empieza por ser la perpetua sorpresa de existir, sin nuestra anuencia previa, náufragos en un orbe impremeditado. No nos hemos dado a nosotros la vida sino que nos la encontramos, justamente, al encontrarnos con nosotros”³.

Un nuevo paso mental nos lleva a constatar que esa “vida que nos es dada no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérsela nosotros, cada cual la suya. La vida es quehacer”⁴. En otras palabras, “lo único que nos es dado y que *hay* cuando hay vida humana es tener que hacérsela, cada cual la suya. La vida es un gerundio y no un participio: un *faciendum* y no un *factum*. La vida es quehacer”⁵.

*Comunicación leída en el *Oitavo Colóquio de Peritos em Filosofia (Humanismo e Metafísica Cristã hoje)*, realizado en São Paulo, Brasil.

¹*Historia como sistema. Obras Completas*, Ed. Revista de Occidente, Madrid; vol. VI, p. 13 (Cap. I).

²Ibid.

³Ortega. *Unas lecciones de metafísica*, Ed. Alianza, Madrid, 1966; p. 49 (Lecc. II).

⁴*Historia como sistema*, O.C. VI, 13.

⁵Ibid., 32 s. (Cap. VII).

Al dar un tercer paso, comprobamos que “antes que hacer algo, tiene cada hombre que decidir, por su cuenta y riesgo, lo que va a hacer”⁶. Pero no hay sólo eso. “Es menester que lo que hago —por tanto, lo que pienso, siento, quiero— tenga *sentido y buen sentido* para mí”⁷. Lo cual significa que “mi vida es [...] constante e ineludible responsabilidad ante mí mismo”⁸.

La vida se nos presenta, pues, como algo doblemente problemático. Por una parte, hay que hacerla, fabricarla, cada cual la suya. Por otra, hay que elegir responsablemente qué hacer y, por tanto, qué ser, puesto que el hombre no es —por lo pronto— sino lo que hace. Como dice Ortega, “el hombre no sólo tiene que hacerse a sí mismo, sino que lo más grave que tiene que hacer es determinar *lo que va a ser*”⁹.

En efecto, “en cada momento de mi vida se abren ante mí diversas posibilidades: puedo hacer esto o lo otro. Si hago esto, seré A en el instante próximo; si hago lo otro, seré B”¹⁰. Recogiendo un ejemplo de Ortega, cabe señalar que en este instante cada uno de ustedes puede elegir entre seguir oyéndome con atención o desentenderse de lo que digo para concentrarse en sus particulares asuntos. Y, por escasa que sea la importancia de esta exposición, “según que haga lo uno o lo otro, cada uno de ustedes será A o será B, habrá hecho de sí mismo un A o un B”¹¹.

Hemos tomado contacto con la libertad esencialmente inherente a la vida humana. Para esclarecer su concepto, examinemos la consistencia de las posibilidades de ser que en cada instante se abren ante el hombre.

Según Ortega, tengo que inventarme esas posibilidades, “sea originalmente, sea por recepción de los demás hombres incluso en el ámbito de mi vida. Invento proyectos de hacer y de ser en vista de las circunstancias. Eso es lo único que encuentro y que me es dado: la circunstancia. [...] el hombre es imposible sin imaginación, sin la capacidad de inventarse una figura de vida, de ‘idear’ el personaje que va a ser. El hombre es novelista de sí mismo, original o plagario”¹².

⁶Ibíd., 13

⁷Ortega. *El hombre y la gente*, O.C. VII, 114 (Cap. III).

⁸Ibíd.

⁹*Historia como sistema*, O.C. VI, 33.

¹⁰Ibíd.

¹¹Ibíd.

¹²Ibíd., 34.

Entre esas posibilidades que invento —originalmente o por recepción de los demás hombres— “tengo que elegir. Por tanto, soy libre. Pero [...], soy *por fuerza* libre, lo soy quiera o no”¹³. Dicho de otra manera, y más ampliamente: “la circunstancia nos presenta siempre diversas posibilidades de hacer, por tanto, de ser. Esto nos obliga a ejercer, queramos o no, nuestra libertad. Somos a la fuerza libres. Merced a ello es la vida permanente encrucijada y constante perplejidad. Tenemos que elegir en cada instante si en el instante inmediato o en otro futuro vamos a ser el que hace esto o el que hace lo otro. Por tanto, cada cual está eligiendo su hacer, por tanto su ser —incesantemente”¹⁴. ‘No ser en absoluto libre’ es la única posibilidad que está radicalmente negada al hombre.

Ahora bien: “ser libre quiere decir carecer de identidad constitutiva, no estar adscrito a un ser determinado, poder ser otro del que se era y no poder instalarse de una vez y para siempre en ningún ser determinado”¹⁵. Sólo un ente así constituido puede elegir su propio quehacer y, por tanto, su propio ser.

Por cierto, la libertad así concebida se muestra en plenitud cuando tenemos ante la vista todos los instantes de la historia humana y no cuando sólo tomamos en cuenta la vida individual o social en un instante determinado. La libertad del hombre particular y concreto es limitada. Sus límites son marcados por la circunstancia en que inexorablemente está. “La circunstancia o mundo en que hemos caído al vivir —dice Ortega— [...] se compone en cada caso de un cierto repertorio de posibilidades, de poder hacer esto o poder hacer lo otro. Ante este teclado de posibles quehaceres somos libres para preferir el uno al otro, pero el teclado, tomado en su totalidad, es fatal. Las circunstancias son el círculo de fatalidad que forman parte de esa realidad que llamamos vida”¹⁶. Y añade: dentro de la fatalidad de nuestra circunstancia somos libres; más aún, somos fatalmente libres porque no tenemos más remedio, queramos o no, que escoger nuestro destino en la holgura y el margen que nos ofrece nuestra fatal circunstancia¹⁷.

¹³Ibid.

¹⁴*El hombre y la gente*, O.C. VII, 114.

¹⁵*Historia como sistema*, O.C. VI, 34.

¹⁶*Unas lecciones de metafísica*, p. 126 (Lecc. VI).

¹⁷Ibid., 127.

En otro lugar nos dice Ortega lo siguiente: “El mundo vital se compone en cada instante para mí de un poder hacer esto o lo otro, no de un tener que hacer por fuerza esto y sólo esto. Por otra parte, esas posibilidades no son ilimitadas —en tal caso no serían posibilidades concretas, sino la pura indeterminación, y en un mundo de absoluta indeterminación, en que todo es igualmente posible, no cabe decidirse por nada. Para que haya decisión tiene que haber a la vez limitación y holgura, determinación relativa. Esto expreso con la categoría ‘circunstancias’. La vida se encuentra siempre en ciertas circunstancias, en una disposición en torno —*circum*— de las cosas y demás personas. [...] Vivir es vivir aquí, ahora —el aquí y el ahora son rígidos, incanjeables, pero amplios. [...] Vida es, a la vez, fatalidad y libertad, es ser libre dentro de una fatalidad dada”¹⁸. Y a continuación, añade una importante reflexión epistemológica: No “se eche de menos que al decir yo: la vida es, a la par, fatalidad y libertad, es posibilidad limitada pero posibilidad, por tanto, abierta, no se eche de menos que razone esto que digo. No sólo no puedo razonarlo, es decir, probarlo, sino que no tengo que razonarlo —más aún, tengo que huir concienzudamente de todo razonar y limitarme pulcramente a expresar en conceptos, a describir la realidad originaria que ante mí tengo y que es supuesto de toda teoría, de todo razonar y de todo probar”¹⁹.

Pues bien: la circunstancia no se compone sólo de lo que llamamos cosas y de las demás personas; también la conforman mi cuerpo y mi psique, los aparatos más próximos con que cuento al vivir²⁰. Pero, sobre todo, está constituida por los “usos vigentes, es decir, creencias y opiniones, modos de sentir, valoraciones de las cosas, lo que se llama *gustos* y lo que se llama *costumbres* de que ningún individuo determinado es responsable, que no dependen de que precisamente yo o precisamente tú las aceptemos, sino que se imponen a todo individuo como realidades imperativas con las que, queramos o no, tenemos que contar, exactamente lo mismo que tenemos que contar con los muros de las casas al caminar por la ciudad, so pena de abrirnos la cabeza contra ellos. Todo ese sistema de creencias, ideas, preferencias y normas que integran lo que se llama [...] la ‘vida colectiva’, las ‘corrientes de la época’, el ‘espíritu del tiempo’, es el factor más importante de la circunstancia en que tenemos que vivir”²¹.

Es cierto que a veces la circunstancia oprime al hombre con tal fuerza que

¹⁸¿*Qué es filosofía?*, O.C. VII, 430 s. (Lecc. XI).

¹⁹Ibid., 431 s.

²⁰Véase, del autor, “Notas acerca de la vida humana”; en *Teoría*, N° 2, Stgo., 1974; p. 77 s.

²¹Ortega. *Vives-Goethe*, O.C. IX, 514 (‘Juan Vives y su mundo’). Véase, también, *El hombre y la gente*, Cap. X.

casi anula su libertad. Teniendo presente la situación del individuo que va a ser ejecutado o que por cualquiera otra causa irremisiblemente va a morir, Julián Marías se ha preguntado si aún allí es libre el ser humano. Y ha respondido que “sí, todavía es libre y todavía *tiene* que elegir, porque lo humano es tomar las cosas de una manera o de otra, y ese hombre que va a morir, que no tiene más posibilidad que esa, tiene todavía que elegir libremente si va a tomar esa muerte con cobardía o con valor, si la va a tomar con orgullo o con abatimiento y vergüenza, si la va a tomar con desesperación o con esperanza”²².

La vida no es sólo circunstancial. También es temporal. Y en su temporalidad hallamos especificaciones de los límites de la libertad.

“Ante nosotros —dice Ortega— están las diversas posibilidades de ser, pero a nuestra espalda está lo que hemos sido. Y lo que hemos sido actúa negativamente sobre lo que podemos ser”²³. En efecto, “haber sido algo’ es la fuerza que más automáticamente impide serlo”²⁴. Explicitemos esta tesis con palabras del propio Ortega.

“El hombre se inventa un programa de vida, una figura estática de ser que responde satisfactoriamente a las dificultades que la circunstancia le plantea. Ensaya esa figura de vida, intenta realizar ese personaje imaginario que ha resuelto ser. Se embarca ilusionado en ese ensayo y hace a fondo la experiencia de él. [...] Pero al experimentarlo aparecen sus insuficiencias, los límites de ese programa vital. No resuelve todas las dificultades y produce otras nuevas. [...] Entonces el hombre idea otro programa vital. Pero este segundo programa es conformado, no sólo en vista de la circunstancia, sino en vista también del primero. Se procura que el nuevo proyecto evite los inconvenientes del primero. Por tanto, en el segundo sigue actuando el primero, que es conservado para ser evitado. *Inexorablemente, el hombre evita ser lo que fue*. Al segundo proyecto de ser, a la segunda experiencia a fondo, sucede una tercera, forjada en vista de la primera y la segunda, y así sucesivamente”²⁵.

²²“El futuro de la libertad”; en *El tiempo que ni vuelve ni tropieza*, Obras, Ed. Revista de Occidente, Madrid; Vol. VII, p. 464.

²³*Historia como sistema*, O.C. VI, 37 (Cap. VIII).

²⁴Ibíd.

²⁵Ibíd., 40 s. El subrayado es mío.

De este modo podemos explicarnos, por ejemplo, “que un segundo amor sea, por fuerza, distinto del primero”²⁶.

Considerando otros textos de este filósofo, habría que introducir una precisión en lo anteriormente expuesto. La experiencia de la vida y el sentido histórico son aquellos modos del saber que evitan que se recaiga en formas de vida que ya han mostrado su espalda, su limitación, sus inconvenientes. Pero no es seguro que el hombre adquiera en grado suficiente esa experiencia y ese sentido. Por tanto, el ser humano puede reiterar *lo que fue*, repitiendo los errores que cometió. Por cierto, ese caso constituye un modo deficiente de la existencia²⁷.

Pero *lo necesario* no reside solamente en el pasado. También se halla en el futuro de la temporalidad humana. Se trata de la vocación, de esa voz que nos dice “quién es ese que tenemos que ser”²⁸, “que es llamada hacia nuestro más auténtico destino”²⁹. “No se puede hacer —dice Ortega— sino lo que cada cual *tiene* que hacer, *tiene* que ser. Lo único que cabe es negarse a hacer eso que hay que hacer; pero eso no nos deja en franquía para hacer otra cosa que nos dé la gana. En este punto poseemos sólo una libertad negativa de albedrío —la *noluntad*. Podemos perfectamente desertar de nuestro destino más auténtico; pero es para caer prisionero en los pisos inferiores de nuestro destino”³⁰.

La *genuina* ejercitación de la libertad se moviliza bajo un doble imperativo que adviene a la vida desde su temporalidad. Por una parte, hay que evitar las equivocaciones del pasado; por otra, hay que ser dócil a las insinuaciones de la vocación, “que nos susurra el mandamiento de Píndaro: ‘llega a ser el que eres’”³¹. Refiriéndose a esto, Julián Marías ha señalado que “Ortega

²⁶Ortega. *Sobre la razón histórica*, Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 198 (Lecc. IV del Curso de Lisboa).

²⁷Véase, de Ortega, *La idea de principio en Leibniz*, O.C. VIII, 269, nota 2 (Par. 28); *Una Interpretación de la Historia Universal*, O.C. IX, 25 ss. (Lecc. I); *Vives-Goethe*, O.C. IX, 573 (‘Goethe sin Weimar’, I); *Ideas y creencias*, O.C. V, Cap. II, Par. 2; ‘Para el ‘Archivo de la palabra’’, en *Historia como sistema*, Ed. Rev. de Occ., Madrid (Colección El Arquero); *Sobre la razón histórica*, Lecc. IV del Curso de Lisboa.

²⁸*Vives-Goethe*, O.C. IX, 513.

²⁹*Ibid.*, 514.

³⁰*La rebelión de las masas*, Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 123 (Cap. XI); O.C. IV, 211.

³¹*Vives-Goethe*, O.C. IX, 514. Véase, además, de Ortega, ‘Conversación en el ‘Golf’ o la idea del ‘dharma’ (O.C. II), ‘Pidiendo un Goethe desde dentro’ (O.C. IV), *Goya* (O.C. VII), *Velázquez* (O.C. VIII).

introduce un concepto que merecería retenerse y ponerse al lado de la distinción leibniziana entre las *vérités de raison* y las *vérités de fait*: la *verdad de destino*³². Este tipo de verdad es lo que otorga su más genuino sentido a la libertad.

³²“Introducción” a *La rebelión de las masas*, Ed. Espasa-Calpe (Selecciones Austral), Madrid, 1976, p. 18. (Respecto de lo anterior —y sobre asuntos complementarios de aquellos a que he aludido— véase, de Julián Marías, ‘Libertad humana y libertad política’, en *La España Real*, Ed. Espasa-Calpe, Colección Boreal, Quinta edición, Madrid, 1977).